

REFUGIADOS EN BUENOS AIRES (ARGENTINA) Conceptos sobre desplazados forzosos y su identidad cultural

María Paula A. Cicogna

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen.- En Argentina viven tres mil refugiados y seis mil solicitantes de refugio, que provienen de noventa países de todo el mundo. Estas personas son parte de desplazamientos forzosos de población provocados por situaciones de violencia generalizada en las cuales su Estado de origen no está en condiciones de proteger sus derechos fundamentales. Traen consigo en el viaje sólo su identidad, sus valores y prácticas, las cuales se ponen en juego en la nueva sociedad donde deben (sobre) vivir.

Palabras clave.- *refugiados, integración, diversidad cultural*

Abstract.- There are three thousand refugees and six thousand asylum seekers living in Argentina. They came from ninety different countries all over the world. These persons are part of a forced population displacement caused by generalized violence situations. In Argentina live three thousand refugees and six thousand applicants, who come from ninety countries worldwide. These people are part of forced population displacements caused by situations of generalized violence in which its State of origin cannot to protect its fundamental rights. They bring with himself in the trip only its identity, values and practices, which are put into play in the new society where they must survive.

Keywords.- *refugees, social integration, cultural diversity*

Introducción

Desde el siglo XIX, la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) ha sido receptora de exiliados y refugiados. Esta poblaciones, sumadas a las provenientes de las oleadas inmigratorias (de fines de siglo XIX y principios del XX), han conformado el mapa de la diversidad cultural de la Nación (Devoto, 2003:150-171). A partir de 1985 Argentina se ha convertido en uno de los países con mayor coeficiente de elegibilidad¹ en el mundo (Cicogna, 2008), junto con Canadá, quien posee el coeficiente más alto² (Stobo, 1994).

¹ El coeficiente de elegibilidad determina el porcentaje de personas que solicitaron refugio y se les ha sido concedido. Se obtiene dividiendo el total de personas que solicitaron refugio durante un período de tiempo (generalmente se utiliza una medida anual) sobre el total de personas que se les ha concedido el estatuto durante el mismo lapso de tiempo.

² Canadá alcanzó un promedio anual del 59% entre los años 1989 a 1993 (Stobo, 1994) y Argentina muestra un coeficiente promedio de 37,40% entre los años 1985 y 2006; aunque es menor al canadiense es muy alto en comparación con el promedio mundial (12%) (Cicogna, 2008).

Los solicitantes de refugio y refugiados³ deben encontrar un nuevo Estado que les brinde la protección de sus derechos y la garantía de no ser devueltos al Estado del que provienen hasta que la situación de ese país se normalice; por ese motivo, se “relocalizan”. Este viaje, en el que cambian abruptamente no sólo la geografía a la que estaban acostumbrados, sino sus prácticas cotidianas, los cambios de roles sociales y estatus ocupacionales que ocupaban en su país de origen, implica que su inserción en la sociedad de acogida sea difícil; también es arduo que la sociedad llegue a un nivel de desarrollo genuinamente plural que reconozca las distintas culturas, y donde la diferencia sea entendida como riqueza cultural y no como conflictividad interna (Dijkstra, Geuijen, y De Ruijter, 2001:55-84); donde la cultura particularista del solicitante de refugio y refugiado sea percibida como un aporte al todo (Giddens, 1992:335-400).

Desplazamientos forzosos de población

Los desplazamientos forzosos de población producen relocalizaciones. Scudder y Colson (1982:267-289) distinguen dos tipos diferentes de relocalizaciones: las que sufren los refugiados y las “relocalizaciones para el desarrollo”. Las primeras incluyen a las víctimas de guerras o de desastres naturales y se diferencian de las segundas debido a la imposibilidad de llevarlas a cabo mediante una adecuada planificación. Al referirse a los reasentamientos poblacionales motivados por las grandes represas, éstos se hallan incluidos entre las “relocalizaciones para el desarrollo”, en la creencia de que las políticas relacionadas con los grandes emprendimientos están destinadas a beneficiar a los afectados. Evidentemente esta calificación resulta inadecuada, debido a que dicho concepto no explicita con claridad cuáles son los sectores sociales que se benefician con el proyecto y quiénes resultan perjudicados con el supuesto desarrollo (Radovich, 2000:1-25).

Los enfoques que estudian los desplazamientos y reasentamientos forzosos de población se hallan divididos entre dos vertientes sobresalientes: por un lado, los que perciben a la migración como proceso y vinculada a componentes estructurales de la sociedad, que llaman a la reflexión mediante un análisis más minucioso y comprometido con las necesidades de los grupos locales. Por otra parte, están aquellos que priorizan en su eje de análisis al individuo y su toma de decisiones desvinculándolo de los procesos histórico/estructurales que condicionan dichos procesos.

Dentro de los primeros se encuentra el trabajo de Radovich (2000:1-25), quien al dar cuenta sobre los diversos enfoques teóricos y metodológicos, muestra la postura de Cernea (1997:1569-1587) quien señala que “[...] los reasentamientos involuntarios constituyen un dominio por el cual el clamor por la justicia social y la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo resuenan muy bajo. [...] El desplazamiento forzoso es una disrupción causada socialmente [...] y sus efectos perversos pueden ser contrabalanceados”. Este autor sigue un modelo explicativo para los procesos de reasentamientos

³ Se entiende por “refugiado” a toda aquella persona que posea un “fundado temor a ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas”, según el Capítulo I, artículo 1 A, inciso 2) de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y artículo 1, inciso 2) del Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967.

forzoso debido a grandes obras de infraestructura, basado en los conceptos de “riesgo” y “reconstrucción”. Riesgo entendido por el autor como “la posibilidad que un curso de acción podría disparar futuros efectos perniciosos, pérdidas y destrucción”. La guía para la acción en la gestión de proyectos cumple un rol cognitivo operacional que se puede complementar con otros modelos y aplicar a otros casos de desplazamiento forzoso como los refugiados por guerras. El modelo consta de cuatro funciones: diagnóstico (que es a la vez explicativo y cognitivo), predictiva (útil para la planificación), resolutive (de problemas durante el proceso de relocalización) e investigativa (para la formulación de hipótesis y elaboración de teorías). La conceptualización clara de este modelo es la de “riesgos por empobrecimientos”: falta de tierra, trabajo y vivienda, marginalización, mayor morbilidad y mortalidad, insuficiencia alimentaria, imposibilidad de acceso a la propiedad comunitaria y desarticulación social. Pone el acento en tres puntos: 1) variables socioeconómicas, 2) prevenir riesgos y 3) proceso social. Intenta introducir el concepto de riesgo para atenuar, minimizar y revertir las consecuencias negativas de estos procesos. Sugiere líneas de acción y resolver los problemas a través de la planificación. Cernea sostiene que cuánto mayor es la libertad para negociar su futuro, el impacto por el traslado suele ser menor (Cernea, 1997:1587).

También se encuentra el enfoque de Leopoldo Bartolomé (2000:3-8), quien sostiene que los desplazamientos de población no tienen consecuencias políticas, sino que son un proceso político en sí mismo. Las principales áreas de impacto son: las estrategias de supervivencia, los mecanismos para la apropiación simbólica del medio ambiente natural y social y el sistema de estatus y relaciones sociales. Estas son las principales consecuencias posibles del desplazamiento y reasentamiento. Los planificadores homogeneizan a la población afectada y generan más problemas que soluciones (grupos e intereses). Hay que “matar ídolos”: es necesario compensar los efectos negativos, no idealizar a la población, no asumir la igualdad del grupo, ni tampoco olvidar la manipulación política, la desigual distributiva y el poder social.

Nicholas Van Hear (1994:25) escribe desde la perspectiva de un instituto de investigación perteneciente a un organismo internacional. El estudio reconoce que hay dos fuerzas que cambiaron los flujos de la migración y los tipos de migrantes: en la arena política, el fin de la Guerra Fría y en la arena económica, el trabajo temporario. El rol y la posición de las personas que migran y de quienes están asentados en los países “en desarrollo” y “desarrollados” se fue tornando diversa y polarizada. Hay diferentes clases de estados que han dado origen a diversos modelos de incorporación o integración de los migrantes. Se reconocen definiendo quién es ciudadano, cómo alguien que no lo es se convierte y qué es la ciudadanía. Hay tres tipos ideales de ciudadanos, de regímenes de inmigración e identidad nacional. Los países que tienen un régimen migratorio que no alienta al asentamiento ni a la reunión familiar y hace difícil la naturalización, y que se caracterizan por una identidad nacional de exclusión y una ciudadanía étnica. Un ejemplo de este tipo es Alemania. En segundo lugar, quienes discriminan a los migrantes por el país de origen están conformados por una ciudadanía republicana y una identidad nacional de asimilación. El caso de aplicación es Francia, aunque debemos tener en cuenta

que, actualmente, el Gobierno del actual presidente Nicolas Sarkozy está realizando cambios en política migratoria e impulsa cada vez, con mayor intensidad, medidas de exclusión hacia los inmigrantes. Por último, los Estados que alientan el asentamiento y permiten la reunión familiar son multiculturales y poseen una identidad nacional donde la diferencia es permitida, como sucede en Canadá o Argentina. El autor destaca a la República Argentina como uno de los polos de atracción de refugiados en América Latina. Según el autor, los recién llegados delimitan las políticas de integración, los patrones generados por el impacto de reglas de ciudadanía o pertenencia, políticas migratorias, percepciones sobre la identidad nacional, actitudes de la comunidad huésped, y la actividad migratoria. La integración está condicionada por la presencia o ausencia de fuertes y existentes enclaves o comunidades y el nivel de organización que posean. Se marginalizan cuando un grupo transforma su identidad y deja de formar parte de la sociedad. Si el país de asilo ve la migración como amenaza se priorizan los derechos de ese Estado (Van Hear, 1994:28).

Dentro del segundo tipo de investigaciones se encuentran Scudder y Colson (1982:268-270), quienes elaboraron un marco para el estudio de las poblaciones afectadas por un desplazamiento forzoso. Reformularon las hipótesis para llegar a conocer cómo las comunidades, familias e individuos responden al reasentamiento y para señalar algunas de las implicaciones políticas de esas hipótesis. Estos autores creen que la gente y los sistemas socioculturales responden a la relocalización forzada en formas predecibles. La predicción es posible por la naturaleza estresante que restringe el rango de respuestas disponibles durante el período posterior a la remoción. Existen dos tipos principales de relocalizaciones: las que sufren los refugiados y las "relocalizaciones para el desarrollo". La primera depende hacia dónde viajaron por la guerra u otra clase de acciones de amenaza a la vida, o si huyeron a consecuencia de desastres naturales; en el primer caso no tuvieron la oportunidad de armar un plan, en el segundo sí. Sus posibilidades de volver y reestablecer su vida en un entorno familiar son diferentes. En una pueden planear y, en la otra, en general, los arrancan abruptamente de una vida a la que estaban acostumbrados. El segundo tipo principal, la localización por desarrollo, surge a causa de políticas nacionales de desarrollo. El autor aclara que las hipótesis sugeridas no pueden ser aplicadas a migrantes voluntarios. Las unidades de relocalización son las comunidades donde viven poblaciones homogéneas (la mayoría pertenecen a una entidad étnica con baja estratificación social). Aquellas personas que poseen altos o bajos ingresos difieren en cuándo, dónde y cómo relocalizarse. Las personas de altos ingresos y autodesplazados son quienes tienen mayores chances. La mayoría de los refugiados puestos en movimiento por operaciones políticas también son víctimas de bajos ingresos, como sucede en África. Pero aunque se supone que tener alto nivel educativo y socioeconómico es favorable, deben volver a empezar. El estrés provocado por la relocalización se divide en tres amplias categorías: la fisiológica (alta morbilidad y mortalidad), la psicológica (que está compuesta a su vez por cuatro componentes: los dos primeros más comunes entre el trauma de lo que han vivido y la culpa por haber sobrevivido; el tercero es el "penar por el hogar perdido"; y el cuarto es la ansiedad acerca de un futuro incierto, que les provoca depresión), y la sociocultural (son afectados por un vacío temporal a nivel de la comunidad en el liderazgo local, porque pierden

a sus líderes por ser asesinados o en el viaje y fuera de su país no tienen influencia. A su vez, los que cooperan también son desacreditados). Esta última surge luego del desplazamiento: surge debido al aumento de la reducción en nivel de inserción cultural, debido a una temporaria o permanente pérdida de patrones de conducta, prácticas económicas, instituciones y símbolos. El modelo de cuatro etapas expuesto por Scudder sirve para estudiar poblaciones desplazadas voluntariamente, como así también es útil para analizar comparativamente cómo la gente responde a la relocalización. La investigación debe presentar datos en contraste para descubrir bajo qué condiciones responden las poblaciones a la relocalización, y qué clase de poblaciones y bajo qué circunstancias encajan en otros modelos. Necesitan ser longitudinales debido a la hipótesis de cuatro etapas, y porque la relocalización es un proceso que ocurre en un período extendido. Las comunidades que sufrieron relocalización forzada constituyen un tipo especial de situación social en la cual, en cada momento, las relocalizaciones deben responder como si ellos vivieran en un sistema sociocultural cerrado, mientras que en otro ellas responden como miembros de un creciente sistema abierto y dinámico.

Asimismo, se halla el estudio de casos de Hansen (1982:15), acerca de los refugiados de los asentamientos rurales de África y urbanos de Estados Unidos, que experimentan el desarraigo por la relocalización y el consecuente estrés por la adaptación a lo nuevo y a los cambios radicales en el nuevo ambiente. Aunque los casos son disímiles, se puede llegar a un número de preocupaciones y procesos comunes. Ve a la migración como una forma de acción social y, según lo expresado por Mangalam (1968:55), como “los movimientos relativamente permanentes fuera de una colectividad, llevando migrantes de un lugar geográfico a otro, precedido por una tarea de decisión en la base de un orden jerárquico establecido por valores y resultados”. La define como un cambio frecuente de residencia, diferente al de la movilidad poblacional. Mangalam (1968) remarca otras dimensiones de la colectividad/colectivo, familias, comunidades políticas o étnicas, la interacción social y la toma de decisiones. La causa de las migraciones se debe a una carencia o un deseo incumplido. Las personas en unidades sociales piensan, aprenden perciben deciden y actúan. Si existe un alto nivel de privación de uno o más de los valores de la colectividad y el bloqueo de casi todos los medios satisfactorios, normalmente accesibles, sin una precondición a una decisión de migrar, surgirá de todos modos ese deseo de encontrar un nuevo lugar que satisfaga la carencia. En cambio, las migraciones forzadas, se definen de otra manera (Hansen, 1982:57)

Las migraciones actúan por una función de la voluntad de mudarse y elegir un nuevo lugar, sin soslayar los factores estructurales que los condicionan, como los flujos de trabajo y los procesos sociales. En cambio, el refugio, se relaciona con la renuencia a desarraigarse y la ausencia de motivos positivos para establecerse en algún lugar. Durante la migración forzada el poder de decisión de los desplazados es mermado, o a veces no tiene ningún poder de elección. Está presente la ausencia de deseo o motivación para abandonar el lugar de residencia. Ocurre por la fuerza de un elemento de presión. Los investigadores necesitan determinar las fuerzas, percepciones y relaciones que generan estas fuerzas en la sociedad. Se forman tendencias. Cuando el equilibrio es perturbado, esas tendencias cambian. Las migraciones forzadas surgen

durante las guerras, generando refugiados y desplazados internos. También durante los “desastres naturales” y cuando las planifica el Gobierno por la construcción de obras públicas. Los “desastres naturales” son producto o se vinculan muchas veces a acciones humanas (Herzer, 1990:45-60), de allí que tal vez resulte más adecuado denominarlos procesos catastróficos (Radovich, 2000:15 y 2000b:4). Kunz (1973:152-165) estudió los distintos movimientos y los separó entre anticipados y agudos.

El viaje representa la inadecuación, pérdida y un intento por utilizar cualquier poder, control y movilidad que la persona posea todavía para escapar de una situación amenazante a una segura. Aunque se trate de un adulto, la persona debe resocializarse e imbuirse en los valores sociales básicos y creencias, pilares fundamentales de la acción social de la sociedad que lo hospeda. Conocer los intereses sociopolíticos y establecer una identidad social a través de la instrucción e interpretando roles y otros comportamientos apropiados en esa sociedad. Desde el punto de vista del autor, los que menos sufren son aquellos que su viaje termina en una sociedad idéntica de la que provienen, luego de un corto tiempo en tránsito, cuya vida normal incluye traslados, cuyo estatus es aplicable a la sociedad anfitriona y es aceptado como miembro de ella. Es bienvenido y protegido por gente que conoce y es permitido inmediatamente a jugar el rol al que estaba acostumbrado. Por otro lado, el asentamiento ocurre en un contexto de privaciones y ansiedad. Cuando llegan a una ciudad planean próximas acciones. Si su ciudad es similar a la que se desplazó, disminuyen los riesgos de des-socialización y aumenta la transferencia o mantenimiento del rango anterior, estatus y prestigio, donde su experiencia, habilidades y conocimientos adquiridos pueden ser puestos en uno para reconstruir. La gente toma una orientación hacia la seguridad: viejas conductas, instrumentos y objetivos. El autoasentamiento es un gran atractivo para aquellos que tienen parientes, y así algunos enfocan su viaje. Es una táctica, por la cual disminuye la ansiedad y las pérdidas. Por ejemplo, algunos migrantes africanos usan caminos y procesos que les son familiares. Su bienestar incluye el mantenimiento del poder personal que poseían. El poder y el control son variables en la vida de un refugiado. Los refugiados no están totalmente faltos de poder y el viaje no es totalmente cinético. El viaje es una demostración de que tomaron la decisión de ir a un lugar mejor, hacia lugares y persona que conocen (Scudder, 1973:267-289).

Por su parte, Morrison y Moos (1982:49-69) escriben acerca de las teorías sobre la adaptación de la formación de una comunidad donde los inmigrantes puedan perpetuar algunas características de su propia cultura porque es favorable a su ajuste, al menos durante un corto tiempo. Rogg (1971:474-481), quien analizó la migración cubana, sostiene que cuando hay una comunidad con lazos y redes fuertes, ésta inicialmente sirve de grupo de referencia para los recién llegados; de esa manera ellos puedan utilizarla para evaluar su propio desarrollo ocupacional o éxito social en Estados Unidos, acorde al desarrollo de otras personas en otras circunstancias similares. La comunidad facilita la satisfacción psicosocial para sus miembros, porque los provee de un sentido de identidad, el que puede ser utilizado para amortiguar sus cambios de roles sociales y estatus ocupacionales. El refugiado que fue acogido en su comunidad de origen tiene trabajo, pero no aprende el idioma del país de acogida. En cambio, el refugiado que no se integró en su comunidad pudo

insertarse profesionalmente con el mismo trabajo que tenía en su país de origen, adquirió el idioma del país de acogida y alcanzó un mejor empleo y estatus. El modelo multivariado de investigación es necesario porque la conducta humana es un resultado complejo de diversos determinantes. Hasta 1982, año de publicación de este artículo, eran escasos los modelos multivariados de adaptación de refugiados o migrantes, y se podía hablar casi únicamente del de Goldlust y Richmond (1974:193-225). De acuerdo con ese modelo, hay dos grandes categorías que afectan el proceso adaptativo: la primera, las condiciones y características en que migraron; y la segunda, los determinantes situacionales en la sociedad que los recibe. Las referencias anteriores a estas variables como educación, entrenamiento técnico, urbanización anterior, características demográficas, y la motivación que posee el migrante-refugiado son factores que interactúan al nivel de adaptación mutua, eventualmente llevando a nuevos patrones sociales. Pisarowicz (1977:69-85) realizó un análisis multivariado de los refugiados en Denver, Estados Unidos. Presenta cinco factores como modos para definir las relaciones entre características de los refugiados, sus conductas y las condiciones existentes en ese momento en Denver. Estos son: 1) el tamaño de la familia; 2) si reside o no en el área del proyecto de viviendas; 3) si tiene marido; 4) si tiene esposa; 5) el nivel de actividad de quienes los apoyan.

Partridge, Brown y Nugent (1982:245-267) analizaron las consecuencias del desplazamiento de la población que vivía a las orillas del Río Papaloapan, México, debido a la construcción de una represa. Utilizaron para su estudio cuatro esferas. Por cada una se eligieron dos grupos de muestra. En el trabajo de campo se usaron tres aproximaciones: 1) el macronivel a través de entrevistas informales y análisis de datos secundarios (estadísticas del Gobierno, datos censales, etc.), 2) el micronivel como muestras de grupos estratificados en cada esfera a través de entrevistas dirigidas a enfocar problemas de alimentación, ingresos y gastos, cuidado de la salud, historia laboral, créditos, producción y distribución, forma de la familia y función; 3) el micronivel para inspeccionar el estado institucional a través de exámenes y muestras de grupos estratificados de familias y un porcentaje de muestras autodirigidas de cada comunidad. Los programas de reasentamiento tratan de devolver a la gente la medida de control sobre sus vidas que le hubiera sido destinada durante el desplazamiento forzoso.

Cultura e identidad

Gran parte del desafío de la integración social, tanto desde una perspectiva analítica como práctica, está ligado al dinamismo y la heterogeneidad de las áreas urbanas. Las interacciones entre esa población heterogénea aumenta la posibilidad de nuevas identidades y formas de organización social, a las que simultáneamente se incorporan valores, prácticas y actividades de múltiples orígenes geográficos y sociales. Y, al menos, la cercanía de las poblaciones refugiadas llevará a debatir acerca de los valores culturales de la sociedad de acogida. En las áreas de urbanización veloz, los cambios estructurales o renovaciones urbanas puede dificultar la determinación de quien se está integrando con quiénes. En muchas partes del mundo, estas áreas, y especialmente los barrios que están dentro de las ciudades, sirven como

destinos temporarios para lograr un mejoramiento de la situación socioeconómica. En el caso de las discusiones de integración cultural, se está hablando de “hibridación”, y esto sucede cuando convergen un conjunto de valores culturales y prácticas (incluyendo el lenguaje). Como en todas las situaciones que involucran refugiados, pero tal vez más en aquellas áreas donde conseguir asistencia es más fácil, las características individuales de las personas desplazadas son la llave para los modos en los cuales ellos se integrarán o asimilarán y establecerán sus medios de vida o subsistencia. Las capacidades pre-migratorias de algunas ciudades: su nivel de diversidad, su dinamismo demográfico y su infraestructura física, como así también los valores y recursos de aquellos que viven en ellas, también juegan un papel significativo en la estructuración de los patrones conductuales emergentes (Landau, 2004). Asimismo, es necesario conocer, entre otras variables, el grado de desarrollo de las manifestaciones culturales de esa población para estudiar el grado de inserción de los solicitantes de refugio y refugiados a la sociedad de acogida.

Puede decirse que la cultura es pública porque su significación lo es. Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. El concepto de cultura es esencialmente semiótico. El hombre se halla inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, y la cultura es esa urdimbre. Por eso, el análisis de la cultura debe ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Buscar la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en la superficie. Las formas culturales se articulan en la acción social, y es a través de los hechos que se accede a los sistemas simbólicos. La tarea es doble. Hay que descubrir las estructuras conceptuales (que informan los actores de nuestros sujetos) y construir un sistema de análisis para que lo genérico de esas estructuras se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana. Geertz (2001:150-200) sostiene que lo que hay que preguntar a las acciones es lo que ellas significan. Si entendemos las acciones de personas que no pertenecen a la nuestra, es porque estamos reconociendo nuestro lazo de familiaridad con el universo imaginativo en el que nuestros actos son signos. Hay que mantenerse en un círculo hermético para captar el más local de los detalles y la más global de las estructuras. A su vez, la organización social de la cultura está inserta en una gama de actividades, relaciones e instituciones de las que sólo algunas son manifiestamente culturales. Es un sistema organizado y específico de prácticas, significados y valores actuados; es una gama amplia y compleja de muchos tipos de organizaciones (Williams, 1981:106-128). Bourdieu (1995:267-289) propone ver en las estructuras simbólicas una dimensión de todo poder, otro nombre de la legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la virtud por la cual las personas que ejercen autoridad son dotadas de prestigio.

Estas prácticas, significados y valores actuados pueden ser abandonados por los recién llegados para tomar los valores y normas de la mayoría. Esta forma de inclusión a la sociedad es llamada “asimilación”. Otra forma, no muy distinta de la primera, surge cuando las tradiciones de los solicitantes y refugiados se disuelven a favor de las dominantes y se entremezclan para crear nuevas pautas culturales superadoras, formando así un supuesto “crisol de razas” que los sectores dominantes en la Argentina sostuvieron como discurso de

identidad nacional. La tercera es el llamado “pluralismo cultural”, donde el desarrollo de una sociedad genuinamente plural implica el reconocimiento de abundantes culturas distintas, donde la diferencia es entendida como riqueza cultural y no como conflictividad interna, y la cultura particularista del solicitante y refugiado es percibida como un aporte al todo (Giddens, 1992:98-99).

Otro aporte, nacido en el seno de los estudios de la integración multicultural en Europa, define a la integración social como el nexo funcional y efectivo entre diferentes sistemas, agentes o componentes. Los autores advierten que integración o cohesión no tiene que ser tomado como en forma positiva. La solidaridad interna estimula la cooperación y el control social y posibilita la subordinación a las normas del grupo. Al mismo tiempo, esta solidaridad puede llevar a la animosidad hacia lo externo, convirtiéndose en xenofobia, en algunos casos. Esto sucede cuando en los amplios espectros de sentimientos o identificación lo distinto es eliminado por medio de la intolerancia o la indiferencia, el ostracismo o la violencia (Dijkstra; Geuijen; De Ruijter, 2001:59-70)

Las reglas sociales se crean en base a la existencia de diversos grupos sociales. Las sociedades modernas no son simples organizaciones en las cuales todos acuerdan cuáles son las reglas y cómo se aplicarán en situaciones específicas. Están muy diferenciadas dentro de los grupos sociales, étnicos, ocupacionales y culturales. Estos grupos no necesitan, y, de hecho, a menudo, ni comparten las mismas normas. Los problemas que enfrentan lidiando con ellas los llevan a una evolución de conjuntos de diversas reglas. En cuanto que éstas produzcan conflictos entre los grupos y se contradigan entre sí, habrá un desacuerdo en el comportamiento que es apropiado en cada situación (Becker, 1963:101-126).

Además del contraste entre normas, valores y costumbres, hay que sumar un componente fundamental: las personas que solicitan refugio llegan a Argentina luego de haber vivido situaciones de extrema violencia emocional y física. Cambios como el psicológico, social, ecológico y/o geográfico. Las disrupciones son repentinas, imprevistas, las amenaza a la vida los despojan de su salud, lugar y poder. Los actores experimentan un viaje a través del espacio físico, de bienestar y social antes de llegar al lugar donde comienzan a reconstruir y reestablecer sus vidas y posiciones sociales (Hansen, 1982:15-20).

El viaje representa la inadecuación, pérdida y un intento por utilizar cualquier poder, control y movilidad que la persona posea todavía para escapar de una situación amenazante a una segura. Aunque se trate de un adulto, la persona debe resocializarse e imbuirse en los valores sociales básicos y creencias, pilares fundamentales de la acción social de la sociedad que lo hospeda; si toma contacto con los intereses sociopolíticos puede establecer una identidad social a través de la instrucción e interpretación de roles y otros comportamientos apropiados en esa sociedad. Pueden experimentar la desocialización por importantes variables; primero por el nivel de similaridad entre normas y valores de la sociedad original y de acogida; segundo por el grado en el cual los estatus, habilidades y la experiencia son transferibles de un lugar a otro; y, en tercer lugar, por el grado en el cual el refugiado es bienvenido y personalmente reconocido por los miembros de la sociedad anfitriona. Desde el

punto de vista de Kunz (1973:10-15), los que menos sufren son aquellos en que su viaje termina en una sociedad idéntica de la que provienen, luego de un corto tiempo en tránsito, cuya vida normal incluye traslados, cuyo estatus es aplicable a la sociedad anfitriona y es aceptado como miembro de ella. Es bienvenido y protegido por gente que conoce y es permitido inmediatamente a jugar el rol al que estaba acostumbrado. Según Becker (1963:77-85), “aquellos grupos cuya posición social les da armas y poder tienen mejores posibilidades para imponer sus normas”.

Conclusiones

La inserción social de un solicitante de refugio o refugiado en un área urbana puede darse a través de las actividades que involucran las manifestaciones de sus valores, prácticas y recursos. Compartir el idioma es un lazo que favorece la inserción debido a que pueden establecer lazos sociales más rápidamente; pero lo más importante son las políticas públicas que el Estado pueda implementar, sumado a la labor de las ONG locales, para que el recién llegado regularice su situación documental, y de esa forma pueda acceder a un trabajo, una vivienda, a los servicios de salud, y, si así lo deseara, estudiar.

Bibliografía

- φ (2000) BARTOLOMÉ, Leopoldo J., “GPDs y desplazamientos poblacionales: Algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos”, Revista Avá, 2, Posadas, pp 2-20.
- φ (1963) BECKER, Howard, *Outsiders; studies in the sociology of deviance*, Free Press of Glencoe, New York
- φ (1995) BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México D.F.
- φ (1997) CERNEA, M. “The Risks and Reconstruction Model for Resettling Displaced Populations”, *World Development*, 10, pp 1569-1587.
- φ (2008) CICOGNA, María Paula A. *Refugiados en Argentina. La comunidad peruana en Buenos Aires*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- φ (2003) DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- φ (2001) DIJKSTRA, Steven, GEUIJEN, Karin and DE RUIJTER, Arie. “Multiculturalism and Social Integration in Europe”, *International Political Science Review*, 1, London, pp 55–84
- φ (2001) GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, Barcelona
- φ (1992) GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid
- φ (1974) GOLDLUST, J. y RICHMOND, A. H., “A multivariate model of immigrant adaptation”, *International Migration Review*, 8 (2), pp 193-225
- φ (1982) HANSEN, Art. “Self-Settled Rural Refugees in Africa: The Case of Angolans in Zambian Villages”. En Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (eds.), *Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people*, Westview Press, Boulder, Colorado, pp 13-37.

- φ (1990) HERZER, Hilda, "Los desastres naturales no son naturales como parecen", Medio Ambiente y Urbanización. Desastres y vulnerabilidad en América Latina, 8, IIED América Latina, GEL, Buenos Aires, pp 45-60.
- φ (1973) KUNZ, Egon F, "The refugee in flight: Kinetic models and forms of displacement", International Migration Review, 7 (2), Staten Island, New York, pp 10-15
- φ (2004) LANDAU, Loren B., "Urban Refugees", Forced Migration Online, Oxford, <<http://www.forcedmigration.org/guides/fmo024/>>
- φ (1968) MANGALAM, JJ, Human Migration: A guide to migration literature in English, 1955-1962, University of Kentucky Press, Lexington
- φ (1982) MORRISON, GS y MOOS, Felix, "Halfway to nowhere: Vietnamese refugees on Guam". En Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (eds.), Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people, Westview Press, Boulder, Colorado, pp 49-69.
- φ (1982) PARTRIDGE, William L., BROWN, Antoinette B. and NUGENT, Jeffrey B. "The Papaloapan Dam and Resettlement Project: Human Ecology and Health Impacts". En Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (eds.), Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people, Westview Press, Boulder, Colorado, pp 245-267.
- φ (1977) PISAROWICZ, James A. y TOSHER, Vicky, "Vietnamese Refugee Resettlement: Denver, Colorado, 1975-1977". En Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (eds.), Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people, Westview Press, Boulder, Colorado, pp 69-85.
- φ (2000) RADOVICH, Juan Carlos, "Perspectivas teórico-metodológicas en torno a los procesos de relocalización de población". En VI Congreso Argentino de Antropología Social, 14 al 16 de septiembre de 2000, Mar del Plata, pp.1-25.
- φ (2000b) RADOVICH, Juan Carlos, "Los estudios antropológicos ante situaciones de desastre", Novedades de Antropología, 35, Buenos Aires, pp 3-5.
- φ (1971) ROGG, E. "The influence of strong refugee community on the economic adjustment of its members", International Migration Review, 5 (4), pp 474-481
- φ (1982) SCUDDER, Thayer, COLSON, Elizabeth, "From welfare to development: a conceptual framework for the analysis of dislocated people". En Hansen, Art and Oliver-Smith, Anthony (eds.), Involuntary migration and Resettlement. The problems and responses of dislocated people, Westview Press, Boulder, Colorado, pp 267-289.
- φ (1994) VAN HEAR, Nicholas, "Migration, displacement and social integration", World Summit for Social Development, 9, UNRISD, Geneva, pp 1-31.
- φ (1981) WILLIAMS, Raymond, Cultura: Sociología de la comunicación y del arte, Paidós, Barcelona